

Economía

y Ecología: Matrimonio indisoluble

Centro de Investigaciones

El patrimonio natural en antaño era visto como un recurso ilimitado, cuya explotación no generaba deseconomías externas ni costos adicionales. En su papel en la actividad económica su relevancia fue decreciendo progresivamente, en la medida que el progreso tecnológico iba dejando atrás la teoría Malthusiana, y ocupando un lugar insustituible y de connotaciones muchas veces mágicas, que le acoplaban cualidades que hacían de la base material de recursos, un factor prácticamente sin valor; tal visión empezó a cambiar especialmente a fines de la década de los 70. Afortunadamente se han venido reconsiderando sus efectos sobre las funciones de producción, distribución y consumo, y sus posibles implicaciones en el desarrollo social. Entre otras cosas se descubrió que el efecto invernadero (recalentamiento de la tierra) arrojaba un efecto positivo de causalidad con la expulsión de dióxido de carbono debido a la quema de fósiles, que la producción de clorofluorhidrocarburos incidía indirectamente en la disminución de la capa de ozono y que la permanencia de sustancias tóxicas

provenientes de los pesticidas se reflejaba en todo el planeta, incluso hasta en la piel de los pingüinos árticos. En fin, todos estos fenómenos ponían en peligro la sustentabilidad del planeta y la vida biológica.

En realidad, en un sistema económico la naturaleza cumple la función de proveer de materias primas al proceso productivo; y estas actividades, a su vez, se traducen en desechos que en cualquier forma retornan y causan un impacto ambiental. Tal situación deja ver claramente el vínculo entre Economía y Ecología. No obstante, sistemáticamente la sociedad moderna ha venido subestimando la importancia que ha sido para el crecimiento económico y sus variables macroeconómicas, el hecho de contar con materiales fósiles como el carbón, el petróleo o el gas natural, los minerales, los recursos forestales, el agua, el aire y la diversidad biológica, entre otros, para su proceso productivo y la dependencia de estos con el tiempo y la línea divisoria entre los recursos naturales y el medio ambiente.

En consecuencia, un país que explota racionalmente sus recursos naturales aumenta su ingreso, sin que realice ninguna deducción por el agotamiento de su capital natural; al mismo tiempo, podrá autorizar más elevados niveles de consumo sin que ellos puedan ser mantenidos una vez que se agoten sus recursos naturales, a menos que se encuentre algún tipo de recursos naturales para explotar.

En definitiva, el crecimiento económico causa un impacto ambiental, por lo tanto, la adopción de instrumentos directos o indirectos de política ambiental ameritan un análisis de la forma como reaccionan los agentes económicos (productores y consumidores) en términos de su impacto económico mediante variables como el PIB, el empleo, las variaciones sectoriales en producción y precios (inflación), el déficit del gobierno y el tipo de cambio, entre otros, y a través de las variaciones en partículas suspendidas en el aire, dióxido de sulfuro, contaminantes que afectan la calidad del aire, suelos y recursos hídricos. Por ejemplo, se ha estimado¹ que un incremento en un 20% en el tipo de cambio se traduce en un crecimiento del PIB del orden de 0.6%, empero, las partículas suspendidas en el aire crecen en un 4%, mientras que los residuos presentan un aumento del 3.3%.

En este orden de ideas, es claro que las sociedades con un PIB per capita por debajo de 5000 dólares, se enfrentan a una curva de posibilidades de producción donde las elecciones posibles, son bienes y servicios y calidad ambiental, ambas deseables, de modo que en la elección de una unidad adicional de calidad ambiental, se incurre en el sacrificio de una unidad de producción de bienes y servicios, que en una sociedad como la nuestra donde la política social adquiere gran significancia por la diversidad de necesidades básicas insatisfechas, implica crecer más económicamente y señala un oscuro panorama a la calidad ambiental y los recursos naturales.

Frente a un trade offs o mediación, existe la imperiosa necesidad de avanzar hacia economías de información, de invertir en capital humano y calidad ambiental principalmente con los recursos que se obtienen de la explotación del petróleo, de aprovechar los swaps o bonos para intercambiar calidad ambiental por deuda externa y de articular las cuentas ambientales a las cuentas nacionales, con el objeto de obtener un producto interno bruto ajustado al deterioro del medio ambiente y al agotamiento de los recursos naturales, en otras palabras, obtener un PINE -Producto Interno Neto Ecológico- indicador que reflejaría el verdadero crecimiento económico teniendo en cuenta a la naturaleza.

7 Juan Mauricio Ramírez, en un modelo de equilibrio general para El análisis de políticas ambientales.